

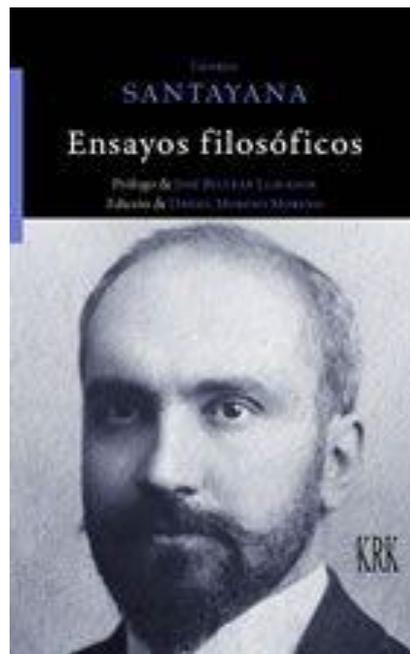
## George Santayana, *Ensayos filosóficos* (Daniel Moreno Moreno ed. y José Beltrán Llavador, prólg.)

Oviedo, KRK, 2021, 440 pp.

Ana Pinel Benayas

George Santayana, cuyo nombre real es Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás, nace el 16 de diciembre de 1863 en Madrid, hijo único del segundo matrimonio de Josefina Borrás (1826-1912) con Agustín Ruiz de Santayana (1812-1893). George pasará sus primeros cinco años entre Madrid y Ávila, aunque en 1872 partirá con su padre a Boston, ciudad donde se encontraba su madre y sus tres hermanastros. En el territorio norteamericano, se desarrollará intelectualmente bajo la tutela de William James y Josiah Royce en la Universidad de Harvard, aunque también estudió en la Universidad de Cambridge y en la de Berlín. En 1907, una vez culminó su tesis doctoral supervisada por William James, se convertirá en catedrático de la Universidad de Harvard. En 1912, se retirará de la docencia y cambiará su lugar de residencia a diversas ciudades europeas, como París y Oxford, hasta establecerse finalmente en Roma, concretamente, en el Convento de las Hermanas Azules, donde vivirá hasta su muerte en 1952. El libro *Ensayos filosóficos* permite al lector acercarse a catorce textos centrados en el sistema filosófico de madurez de Santayana como veremos a continuación.

La obra presenta un conjunto de ensayos filosóficos de George Santayana que abarcan el periodo de 1915 a 1957, recogidos en una cuidada edición por parte de KRK Ediciones. Dividiéndose los catorce en ocho textos de género ensayístico y seis reseñas centradas en las obras de distintos autores contemporáneos al autor. De todos los textos, conviene resaltar, por haberse publicado por primera vez en lengua castellana, los ensayos: «Algunos significados de la palabra “es”», «Sobre la proyección metafísica, por la que la Existencia queda referida a la No-existencia como si esta fuera su



*fundamento*» y «Símbolos humanos para la mentira». Y las reseñas: «La *Piscología* de James», «La filosofía y la política alemanas», «Cincuenta años del idealismo británico» y «Spengler». Los textos han sido seleccionados siguiendo dos líneas argumentativas presentadas en los títulos que encabezan los escritos («Del conocimiento a la realidad y viceversa» y «En la estela de Hermes. Reseñas»). La primera parte se centra en los ensayos de Santayana que reflexionan sobre la teoría del conocimiento desde la ontología y la epistemología (p. 13); mientras que, la segunda parte, protagonizada por las reseñas, se nos presenta a Santayana metamorfoseado en Hermes (p. 14), acercándonos a una interpretación hermenéutica del autor sobre ciertas obras contemporáneas a él.

La edición corre a cargo de Daniel Moreno Moreno, profesor de filosofía en el Instituto de Educación Secundaria Miguel Servet (España), el cual ha dedicado gran parte de su trabajo intelectual a la recuperación, en el ámbito español, de la valoración que este filósofo híbrido debería tener en nuestro país, llevando a cabo, para ello, una extensa labor de edición y traducción a nuestro idioma de los escritos de Santayana. En la presente obra, la introducción titulada «Santayana, filósofo sistemático y literario», corre a su cargo. En ella, reflexiona en torno al debate sobre si Santayana debe ser considerado un filósofo o no. Para ello rastrea el inicio de la polémica en una reseña de José Gaos sobre *Diálogos en el limbo*, que lee en su exilio en México. Allí declara la entrada formal en la lengua española del filósofo ¿español?, dando respuesta a la pregunta que Henríquez Ureña se hizo años atrás de por qué si España desea tener filósofos, obvia la existencia de Santayana. Y es que el deseo no es tener un filósofo «literato» o «místico», sino un filósofo filósofo, es decir, un pensador sistemático. En este debate entrará también María Zambrano, que tras la muerte de Santayana, escribe un artículo donde reflexionará además sobre qué debemos entender por filosofía.

Para Daniel Moreno, el debate está sustentando en un conocimiento parcial de la obra del autor (p. 32), puesto que Santayana desarrolla su primer sistema filosófico en *La vida de la razón*, su sistema ontológico de madurez en *Reinos del ser* y su teoría del conocimiento en *Escepticismo y fe animal*. El problema radica en que debemos comprender que se puede ser un pensador sistemático y al mismo tiempo un gran escritor, como defienden Bertrand Russell, Thomas L. S. Sprigge, y, por supuesto, Daniel Moreno. Por otro lado, el prólogo titulado «Una conversación filosófica», donde

José Beltrán Llavador, profesor titular de la Universidad de Valencia en el Departamento de Sociología y Antropología Social que ha centrado parte de su carrera en la difusión, a través de la producción de artículos y ediciones, del pensamiento de Santayana, hace un pequeño análisis temático y de contenido de la obra, que sirve como presentación para los ensayos y reseñas que componen el libro.

Es de nuestro interés resaltar los siguientes ensayos y reseñas: el primero, titulado «Algunos significados de la palabra “es”», publicado por primera vez en 1915 y, en cuya ampliación de 1924 se pueden observar claras diferencias, Santayana pretende dirimir el uso esencial que se le da a la palabra «es» desde una perspectiva, en el primer escrito, significativa, atributiva, existencial y naturalística y, en el segundo, como identidad, equivalencia, definición y predicación.

En el texto titulado «Conocimiento literal y conocimiento simbólico», publicado en 1918, se introduce la teoría del conocimiento desarrollada por Santayana en la que parte de una crítica del escepticismo desde: la supuesta contradicción del conocimiento transitivo, la incognoscibilidad de lo real y la incompetencia de los sentidos y del intelecto, para culminar en la fundamentación de su propia teoría del símbolo.

«Revoluciones de la ciencia» nace del asombro y la trascendencia que generó, en la Europa del periodo de entreguerras, la teoría de la relatividad de Einstein. La cual abrió la ciencia a una revolución a la que hay que dar la bienvenida, pero desde ciertas condiciones morales y resultados paradójicos. El ensayo culmina, casi de una forma profética, con una reflexión sobre el futuro incierto de una ciencia que se aleja del entendimiento general y que produce una especie de mistificación en torno a ella y a los investigadores que la ponen en marcha.

Inspirado por la lectura de la obra *Más allá del principio del placer* de Freud, escribe Santayana un artículo titulado «Largo rodeo hacia el Nirvana», publicado por primera vez en 1923. El dualismo teórico de Freud sobre el instinto de vida y el instinto de muerte sirven como excusa para reflexionar sobre la finitud de la vida y si esta debe o no generarnos tristeza, a lo que Santayana responderá que sólo una vida truncada antes de tiempo debe afligirnos.

Por último, en «¿Es deseable la inmortalidad?» se nos propone unas meditaciones sobre dos cuestiones: si la inmortalidad es posible o probable y si debemos deseársela.

Santayana lo escribe tras la lectura del libro, de mismo título, que publica G. Lowes Dickinson, dentro de la cual, citará ciertas investigaciones que se habían desarrollado desde la Society for Psychical Research, especializada en cuestiones de espiritismo y parapsicología (p. 338). Como respuesta a la pregunta que se plantea tanto en el ensayo como en la reseña, Santayana responde del siguiente modo: «la perspectiva de encontrarme a mí mismo de nuevo más allá de la tumba junto a todas las personas que conocí en la tierra, me da frío, incluso me hiela hasta la médula» (pp. 349-350).